



Mi
vida

en tres
capitulos

Por PEDRO VARGAS

(Continuación)

El mismo día de mi debut en el Teatro Esperanza Iris, con Cavallería Rusticana, al final del espectáculo recibí las felicitaciones más cariñosas de compañeros, amigos y del maestro Miguel Lerdo de Tejada, director de la mejor orquesta típica mexicana que lleva su mismo nombre y quien falleció posteriormente. Esta orquesta la dirige hoy el subdirector, quien a su vez pertenece a la Jefatura de Policía de México. Cuando recibía las felicitaciones del maestro Lerdo me hizo una invitación tentadora: formar parte del coro de su orquesta, ganando diez dólares, en las presentaciones que haría en el Circuito de Teatros Americanos, Keeth Albee Orpheum, en esa misma semana. Fue para mí una gran cosa pensar que iba a ganar esa cantidad, y de inmediato acepté la oferta para participar en esta gira. Acababa para mí una carrera de ópera y entraba de lleno a cantar canciones populares. Esto me ocasionó el disgusto de mi maestro de can-

to, que no quería ni hablar de mí, y que decía "había matado sus ilusiones". El no comprendía como yo había abandonado la ópera para dedicarme a la canción popular. También yo pensaba que en ese género me habría hecho un nombre. Salí, pues, en gira con el maestro Lerdo, siendo un ignorado para el público mexicano. Consideraba que los diez dólares eran para mí una fortuna. Fué como conocí a Estados Unidos, y creo que muy pocos americanos le conozcan como yo. La gira fué un éxito. Luego visitamos al Canadá, siempre cosechando triunfos. Durante este mismo tiempo, pude enterarme bien del estilo de la canción popular. El recuerdo más agradable de aquellos días, es para mí, el momento en que canté como solista de la orquesta típica del maestro Lerdo de Tejada en el Teatro Palace de Nueva York, al cual llamaban la catedral de la tanda. Era el teatro donde se consagraban los grandes artistas. Naturalmente, a pesar de haber actuado como solista continuaba siendo un desconocido, pues el único nombre que figuraba era el del maestro Lerdo. Pero el hecho de haber actuado como tal, en el teatro Palace, constituía para mí un gran orgullo. La gira no duró sino un año, el año de 1929, pues los músicos en general, sentían la nostalgia de la patria y de la familia, de comer tortillas, sus tacos y beber su pulque. Naturalmente, al maestro Tejada se le acababa el contrato que le dejaba como mil dólares semanales. Esto significaba para él un sacrificio. Todos perdíamos, pues el menor sueldo que había era el mío, que era de sesenta dólares a la semana. Mucho luchó el maestro Lerdo para que no se deshiciera la orquesta, pero era una resolución mayoritaria, y no nos quedó más remedio que regresar a México con la satisfacción de los triunfos que habíamos cosechado. En esa gira me hice íntimo amigo de otro de los cantantes: Miguel Campos. Compartíamos la misma habitación. El, que era el único sostén de su casa, me contaba, en fraternal confidencia, sus cosas familiares. La entrañable amistad hizo que su familia me conociera por sus referencias. Conocía a sus hermanas por retratos que el me mostraba. Entre ellas hubo una, que a través de la foto, me gustó mucho. Naturalmente me reservé, por delicadeza con el amigo, mis impresiones.

Llegó el día del regreso a mi patria, y al bajar del tren en la estación de Colonia, de México, me encontré con la familia de Miguel. Surgieron las presentaciones, y entonces comprendí que su hermana de mis silenciosas predilecciones me gustaba más aún que en la foto. Nos despedimos rápidamente ya que me esperaban amigos donde yo vivía en la casa de



1. Evita Olor en las axilas
2. Evita Manchas en la ropa

Arrid le ofrece una doble protección contra el desagradable olor del sudor. Resguarda a usted contra el mal olor y a su ropa contra las manchas.

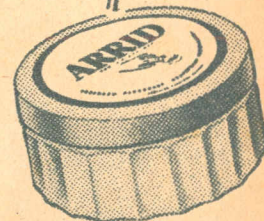
Arrid es un desodorante de delicada fragancia, con la fina textura de una crema de belleza.

Se desvanece instantáneamente en los poros, surtiendo efecto inmediato.

Arrid no irrita la piel.

Con Arrid puede usted despreocuparse por completo.

Proteja su pulcritud y encanto con Arrid... empiece a usarlo hoy mismo.



ARRID

El Desodorante
Que Más Se Vende

un gran especialista en enfermedades de la garganta: el doctor Luis de los Cobos, a quien conocí por estos amigos y por Mario Talavera, amigo éste a quien debo las más grandes satisfacciones experimentadas en los comienzos de mi carrera. Al llegar a casa noté que me faltaba una maleta que contenía novedades musicales, entre éstas la de la película de Al Jolsos Sunny Boy. Esto ocurría como a las once de la mañana. Se me ocurrió entonces ir donde Miguel a preguntarle si no había visto la maleta. Cuando lle-

(Continuará en el próximo número)